Orbis Tertius, 2000, IV (7)

Perlongher, Néstor, *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*
Selección y prólogo de Cristian Ferrer y Osvaldo Baigorria
Buenos Aires, Colihue (Colección Puñaladas, ensayos de punta), 1997, 257 páginas.

Esta recopilación de textos de Perlongher, que incluye artículos periodísticos y ensayos, pero también poemas (entre ellos el famoso "Cadáveres") y el cuento "Evita vive", se ubica con comodidad en la colección dirigida por Horacio González. Es que la escritura neobarroca/neobarrosa del poeta, en medio de sus volutas y brillos de purpurina, desarrolla la escena presentada en aquel juego de niñas que repetíamos en un rincón del patio de la escuela: *"un bichito colorado mató a su mujer/ con un cuchillito de punta alfiler/ le sacó las tripas las puso a vender/ a veinte a veinte las tripas calientes de mi mujer"*. Como en muchos de estos textos, el minúsculo cuchillo hace la incisión y el autor del hecho, en lugar de avergonzarse por ello, va al mercado y proclama el escándalo de las tripas al aire, y además merca, deambula.

Los textos recopilados, organizados y desordenados (no siguen un orden cronológico), a veces también traducidos, por quienes prefieren retener el título de *"sus amigos"* sin por ello renunciar al rigor crítico que se percibe tanto en el prólogo como en la cronología que cierra el volumen, recorren las preocupaciones literarias y políticas de Perlongher: *"las políticas del deseo, la identidad homosexual, Evita Perón (todo un* leit motiv*), los posicionamientos políticos durante la Guerra de las Malvinas, y el ritual extático de la religión del Santo Daime"*. La impronta teórica de Deleuze, fechada como lectura grupal hacia 1975, aparece traducida, traspasada, trashumante, en el conjunto de textos que devienen ensayos en tanto tengamos presente que ese devenir transforma a su vez el ensayo en otra cosa. La selección de los textos opta por agruparlos, más que clasificarlos, y puede responder a distintos criterios, ya sea que el elegido se considere representativo de una serie o *"el más logrado literariamente"*. En todos los casos, una nota al pie indica los diferentes lugares de publicación y relaciona ese texto con otros ausentes. En cuanto al título elegido, el intertexto con las *Prosas profanas* de Darío da cuenta de la pertenencia de la figura de Perlongher a la mejor tradición latinoamericana. Estas prosas (entre las cuales la poesía tiene lugar, autorizada por el libro que se evoca) no constituyen estrictamente una teoría de la literatura ni un desarrollo filosófico propio, pero aportan una mirada que corta por el lado de la diferencia americana. La mirada deambula y se detiene en textos y prácticas, fetichiza la palabra, hurga en las calles y busca el detalle. En esa búsqueda política, lo profano deviene plebeyo.

La primera sección, "Deseo y política", contiene once trabajos de desigual extensión. Allí se encuentra el mítico "Avatares de los muchachos de la noche", especie de miniatura de *O negocio do michê,* y por añadidura publicado en la revista *Cimèrres,* que dirigían Deleuze y Guattari. El tono general de esta sección (pero nunca es general) combina una actitud militante que se traduce en la claridad de las exposiciones, muchas veces casi didácticas, con el humor filoso y la irrenunciable vocación por la palabra en su materialidad propia. Una joyita, "El síndrome de la sala", recuerda al Barthes de *Mitologías;* y en "El sexo de las locas" el tema es Malvinas, Fidel Castro, otra vez Eva Perón, y la Iglesia, y las Fuerzas Armadas (¿las locas?). Un texto que puede ser considerado "de consulta" es la "Historia del Frente de Liberación Homosexual", que pone sobre la superficie un episodio de las luchas políticas de los setenta inadvertido para muchos de sus protagonistas, o al menos para los historiadores de esas luchas.

"Barroco Barroso" reúne siete artículos en los que Perlongher opina sobre literatura, sobre su *Alambres y* sobre algunos autores: Osvaldo Lamborghini, Severo Sarduy, Manuel Puig, Lezama Lima, Haroldo de Campos. También podemos encontrar en esta agrupación textos del orden del deseo y la política: "El deseo de pie", que no es otra cosa que el deseo *del pie,* una reflexión sobre la pedalotría, el sadismo, el masoquismo y sus *"puntos de fuga del orden social";* y también "Cuba, el sexo y el puente de plata", que permite una lectura de la revolución más allá de la división entre "castristas" y "gusanos". En estos artículos, lo barroco se embarra en las denominaciones errantes y se pierde en la selva de escritores que Perlongher nombra sin cesar, como si lo más importante fuera poner en circulación a los otros, buscar en la categoría su proliferación.

"Antropología del éxtasis" se ocupa fundamentalmente de poesía, a través de tres textos que van desde el deambular ciudadano hasta la ingestión ritual de la ayahuasca: "Poética ciudadana", "Poesía y éxtasis" y "La religión del ayahuasca". Entre la ciudad y la experiencia mística, Perlongher encuentra en la forma poética la materialización de ese *"entre",* la posibilidad de recrear los climas para una antropología que se quiere antropofágica y una forma de salir de sí, eludiendo también por ese punto de fuga toda pretensión identitaria.

La sección "Malvinas argentinas" es tal vez la más radical (intentando recuperar un matiz ha

tiempo olvidado para esta palabra). Los tres artículos que se reúnen: "Todo el poder a Lady Di", "La ilusión de unas islas" y "El deseo de unas islas", no respetan ninguno de los mitos biempensantes. Los militares, el Partido Comunista, el resto de la izquierda, las pretensiones antiimperialistas, las pretensiones de reivindicar una identidad gay, nacional y popular, son prolijamente destrozados. Si bien es cierto, como apuntan los compiladores, que *"la historia de la oposición a la Guerra de Malvinas aún no ha sido escrita,* [y] *de ahí la rareza de estos ensayos"*, no es menos cierto que el mecanismo de pensamiento que los guía es el mismo que emerge en otras secciones: la desconfianza frente a los grandes discursos (más que frente a los grandes relatos, porque lo que genera desconfianza es la colocación mayor, aún cuando se consiga desde lugares que se reclaman como "'del oprimido"). Esta es la historia que no ha sido escrita todavía y este libro sugiere que es la que no se puede escribir. En ese sentido, no se presenta como una lectura *alternativa*, candidata a ocupar tarde o temprano el lugar oficial; en cambio, nos envía permanentemente a leer otras cosas, a transitar otras letras.

La sección "Eva Perón" reúne "Evita vive" (cuento), "El cadáver" (poema), "Joyas macabras" (reseña bibliográfica) y "El cadáver de la nación" (poema). Si la *voluntad de blasfemia* está presente en estos textos a veces más que en otros, no alcanza para explicar la experiencia literaria que ocurre en el cuento o en los poemas. En "Evita vive", el cadáver de la nación se pasea más vivo que nunca, en la memoria de su pueblo y en cada hotel alojamiento. Algo oscuro, inexplicable, inevitable, resplandece en la suciedad del lenguaje. Nunca más cadáver que en "Evita vive" y nunca más viva que en "En el cadáver de la nación", la alquimia de Perlongher nos tienta a dar un salto sobre una frase y pensar aquello de "Volveré y seré *Cadáveres"*.

Aun queda por recorrer "Misceláneas", que reúne cinco entre poemas y cuentos. Un entre poema y cuento, "Azul", recoge por el camino la música de Darío: *"Dorado bajaba las nieves del karma"*, pero recorre el camino de la yuta, el que la cana hace recorrer a los presos y a las visitas de los presos, donde los azules ya no se parecen a la poesía. La sección incluye también "Cadáveres", "Lago Nahuel", "Acreditando en Tancredo" y "Siglas", donde *"el autor agradece la colaboración de las siguientes organizaciones"*, cuyos nombres parecerían nacidos de la febril imaginación de un metaforizador compulsivo, si no fueran un documento de época; con lo que nuevamente se pone en duda el entusiasmo por las denominaciones, pero esta vez más parecido a un juego amable propuesto por quien compartió la experiencia delirante.

Los "Apéndices" incluyen la transcripción del reportaje donde Néstor Perlongher hace su primera aparición pública, junto con compañeros del Frente de Liberación Homosexual de la Argentina, una bibliografía selecta y un "Itinerario biográfico". La bibliografía sostiene el mismo principio organizador que el volumen: se trata de una selección, se nos brindan pistas para ir a buscar una obra proliferante que en gran parte está en las revistas, contaminada por las polémicas (en algunas notas se aclara que el texto publicado tuvo respuesta en otros números). El itinerario biográfico está preparado también por sus amigos, la muerte de Perlongher aparece como un corte en el flujo de la vida, pero que no puede detener el continuo de su obra, por donde un hilito todavía se filtra y se escapa, gotea.

Graciela Goldchluk